

TIEMPO DE ADVIENTO

CUARTO DOMINGO

*Iniciamos nuestra celebración.
Papá o mamá trazando la señal de la cruz dicen:*

Ven, Señor, no tardes.

R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN

Sal 88

Decimos todos:

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

*Un miembro de la familia pausadamente
dice los versos del salmo*

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor
y daré a conocer que su fidelidad es eterna,
pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre
y mi lealtad, más firme que los cielos. **R.**”

Un juramento hice a David, mi servidor,
una alianza pacté con mi elegido:
‘Consolidaré tu dinastía para siempre
y afianzaré tu trono eternamente’. **R.**

El me podrá decir: ‘Tú eres mi padre,
el Dios que me protege y que me salva’.
Yo jamás le retiraré mi amor,
ni violaré el juramento que le hice”. **R.**

Papá o mamá nos invitan a escuchar la Palabra de Dios:

Escuchemos la Palabra del Señor.

EVANGELIO

Concebirás y darás a luz un hijo.



Lectura del santo Evangelio según san Lucas
1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Se hace un momento de silencio.

Papá o mamá propician un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.

- La perseverancia es uno de los signos inequívocos de la gracia y presencia de Dios en nuestras vidas... la volubilidad de intenciones no es de Dios, pero sí de nuestros interiores ánimos.
- La orientación que le demos a nuestra vida se va cumpliendo a través de pocas o muchas metas, las cuales aceptan métodos y herramientas diversas, no así el destino de nuestras intenciones.
- Dios es fiel y cumple sus promesas aun cuando nosotros seamos infieles.

- Nunca demos por hecho que sabemos nuestro destino... todos los días hay que pedir la luz al Santo Espíritu de Dios para ir haciendo menos vacilante y más preciso nuestro caminar.
- Con Dios no se negocia el “qué” pero sí los “cómos” por eso la Virgen pregunta, dando por un hecho lo otro: ¿Cómo podrá ser esto?

Hay que llegar a dos compromisos: uno personal, el otro familiar. Se aconseja escribirlos...

PROFESIÓN DE FE

Todos juntos decimos:

Creo en Dios Padre Todopoderoso,
 Creador del cielo y de la tierra.
 Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro.
 Que fue concebido del Espíritu Santo,
 Nació de la virgen María,
 Padebió bajo el poder de Poncio Pilato;
 Fue crucificado, muerto y sepultado;
 Descendió a los infiernos;
 Al tercer día resucitó de entre los muertos;
 Subió al cielo,
 Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;
 Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
 Creo en el Espíritu Santo,
 La Santa Iglesia Universal,
 La comunión de los santos,
 El perdón de los pecados,
 La resurrección del cuerpo,
 La vida eterna. Amén.”

PRECES

Familia, a unos cuantos días de la Navidad escrutemos el interior de nuestro corazón, consideremos si estamos listos para recibir la gracia del Salvador, por eso nos unimos pidiendo confiadamente:

R. Ven, Señor no tardes.

- ❖ Para que permanezcamos fieles a la gracia del Espíritu Santo, oremos. **R.**
- ❖ Para nunca cese nuestro ser, nuestra familia, en alabar y agradecer a Dios sus beneficios, oremos. **R.**
- ❖ Para aceptemos, sin titubeos la voluntad de Dios, oremos. **R.**

- ❖ Para que enfrentemos responsablemente con esperanza y caridad esta pandemia, oremos. **R.**

Padre, gracias porque a nosotros también envías a cada instante y momento la custodia de tus santos ángeles, permítenos, te lo pedimos, ser dóciles a sus inspiraciones para caminemos por la senda que nos lleva al Salvador. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Papá o mamá dicen:

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por eso nos atrevemos a decir:

Decimos todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Todos hacemos la comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Se hace un momento de silencio y cada uno expresa su acción de gracias por lo recibido en esta celebración de la Palabra.

Luego, papá o mamá invocan la bendición de Dios y todos se santiguan, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Papá o mamá concluyen con estas o semejantes palabras:

En el espíritu de Cristo resucitado, permanecemos en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Ediciones SAPAL
Monterrey, N.L., México
Diciembre del Año de la Palabra de Dios 2020